

"Libre mercado", seguridad y el nuevo anexionismo

John Saxe-Fernández*

Red de Bibliotecas Virtuales de Ciencias Sociales de América Latina y el Caribe de la red CLACSO
<http://www.clacso.org.ar/biblioteca> - biblioteca@clacso.edu.ar

* *Catedrático
en Ciencias Políticas
de la Universidad
Nacional Autónoma
de México (UNAM),
coordinador del Programa
"El Mundo en el Siglo XXI"
del Centro
de Investigaciones
Interdisciplinarias
en Ciencias
y Humanidades
de la UNAM*

Estado e imperialismo

Exceptuando a algunos círculos impactados por la idea de que ya habíamos arribado a la época en que el fenómeno imperialista había quedado atrás y nos adentrábamos en una suerte de "globalidad posmoderna y desterritorializada", con un Estado que –se afirmaba– se esfuma y se hace "virtual", hoy a pocos sorprende que la guerra de conquista y ocupación y el mega-negocio de la "re-construcción" de Irak sigan la pauta colonial-imperial del capital monopolista de EE.UU. y su "pax americana"¹. Es un patrón centrado en los intereses cortoplacistas de las grandes corporaciones de la potencia nortea, políticamente vinculadas a la rama Ejecutiva (la Presidencia Imperial), en especial de la industria del gas y el petróleo, la minería, el agua y la explotación forestal, y del llamado complejo bélico-industrial, que desde finales del siglo XIX hasta nuestros días impacta de manera profunda en la proyección de poder de EE.UU. sobre América Latina².

Al margen de las fantasías globalistas³ de quienes encabezan las modas de turno⁴, el fenómeno de la internacionalización económica caracterizada por el crecimiento de los flujos de mercancías, capital y tecnología observado durante las últimas décadas, ocurre en contextos de relaciones imperialistas, es decir, en *entramados de poder leoninos y asimétricos*, signados por la explotación de los recursos humanos y materiales de la periferia capitalista, tal y como han quedado formalizados por ejemplo en el TLCAN (Tratado de Libre Comercio de América del Norte) y su expresión “plus” de corte empresarial y policial-militar: la “Alianza para la Prosperidad y la Seguridad de la América del Norte” (ASPAN)⁵. Un diseño anexionista legalmente excluyente de la movilidad de la fuerza de trabajo entre México y EE.UU., pero que auspicia la hiper-apertura del “sur” a las necesidades del alto capital estadounidense y sus socios locales. El TLCAN-ASPAN se formaliza en un contexto global signado por crecientes indicios tanto de “cooperación” como de “conflicto” entre los principales protagonistas de la economía mundial, EE.UU., la Unión Europea y Asia (Japón, China, India, Corea del Sur), que continúan centralizando, en proporciones superiores al 70%, las relaciones de comercio y de inversión del orbe. El TLCAN y su pretendida ampliación hacia América Latina, por medio del ALCA (Área de Libre Comercio de las Américas) y el CAFTA (Tratado de Libre Comercio con Centroamérica), junto a esquemas de bilateralismo intensivo⁶, se dan en medio de una “regionalización” de los flujos económicos internacionales, cuando las transacciones financieras y comerciales al interior de cada una de estos polos son más pronunciadas que entre ellos y cuando, desde la década de 1970, las grandes empresas de EE.UU. experimentan problemas de sobreproducción en medio de una creciente competencia inter-capitalista⁷.

Comercio y seguridad

A poco más de diez años de puesto en marcha el TLCAN —una operación que Albert Gore, ex vicepresidente de EE.UU., equiparó con “la compra de Luisiana” (1803) y “la compra de Alaska” (1867), colocándolo como un eslabón de su expansionismo— uno habría pensado que la boa estaría satisfecha y deseosa del reposo necesario para una buena digestión. Pero no es así. Aparentemente la absorción económica de México —de sus bancos y grandes empresas públicas—, de Canadá⁸ por medio del TLCAN-ASPAN, y el amplio despliegue militar sobre América Latina y el Oriente Medio, con la ocupación militar de Irak como operativo protagónico por el control de recursos estratégicos, no debilitan las codicias ni satisfacen plenamente las necesidades de los sectores del capital monopolista que se benefician del unilateralismo agresivo en materia comercial y policial-militar de Bush.

Una de las manifestaciones que más directamente afectan a América Latina está contenida en “La Estrategia de Seguridad Nacional”⁹, que está en la base de la ASPAN. Ahí se

“A poco más de diez años de puesto en marcha el TLCAN –una operación que Albert Gore, ex vicepresidente de EE.UU., equiparó con ‘la compra de Luisiana’ (1803) y ‘la compra de Alaska’ (1867), colocándolo como un eslabón de su expansionismo– uno habría pensado que la boa estaría satisfecha”

promueve la política de intervención militar unilateral al margen de la legalidad internacional, vinculando además los aspectos económicos con los de seguridad¹⁰. La “estrategia”, de corte “oligárquico-imperial”, considera como parte nodal de la “seguridad nacional” a la desregulación financiera, las privatizaciones y el aperturismo comercial, y a la inversión extranjera en sectores clave, la movilidad irrestricta del capital y la disminución impositiva para las clases de altos ingresos y las corporaciones multinacionales (CMN), especialmente las vinculadas a la explotación de recursos naturales estratégicos como petróleo, gas natural, agua y biodiversidad. Los puntos clave, contenidos en parte en el TLCAN y ahora intensificados y ampliados en el ASPAN, ALCA y CAFTA, incluyen la eliminación de los controles nacionales a la inversión extranjera; el fortalecimiento y formalización de los derechos de los inversionistas, de sus patentes y derechos de autor paralelamente con un debilitamiento de los del consumidor; la eliminación de las tarifas y de los requisitos de desempeño; el establecimiento de cortes internacionales de comercio “secretas”, lo que le permite a las CMN realizar juicios contra los gobiernos nacionales o locales en materia de leyes laborales, de salud o ambientales, de prestación de servicios –distribución del agua, educación media superior y superior, salud, etc.–, que de alguna forma afecten negativamente o interfieran en el logro de tasas de ganancias por ellas esperadas. Este programa, contenido en el ALCA, es promovido por el alto empresariado y forma parte de la estrategia de “seguridad” de Washington. En el documento de “Seguridad Nacional” la Casa Blanca plantea haber hallado una “estrategia única”, un “modelo sustentable” (sic) para “lograr el éxito nacional”, es decir, el Consenso de Washington ante lo cual no hay alternativa. Con ese instrumento neo-anexionista se pretende enfrentar la crisis hegemónica. El argumento plantea una visión mesiánica, que impulsa el papel de los EE.UU. para guiar al mundo. El texto dice: “Trabajaremos activamente para llevar la esperanza de la democracia, el desarrollo, los mercados libres y el comercio libre a todos los rincones del mundo”.

Son "libertades" bizarras y clasistas que incluyen "la reducción de impuestos marginales", y "políticas legales y regulatorias pro-desarrollo" (por ejemplo, el debilitamiento o flexibilización de las leyes laborales y ambientales, entre otras) que todo país "debe" adoptar. El fundamentalismo mercantil a ultranza se explicita así: "El concepto de libre-cambio *surge como un principio moral* aún antes de que se convierta en el pilar de la economía [...] Esta es la libertad real, la libertad de una persona –o de una nación de ganarse la vida". El librecambio es, en esta visión mesiánica, la libertad real, dejando en niveles inferiores a la libertad de expresión, de una prensa libre, la libertad religiosa o las libertades civiles, los derechos humanos, el derecho internacional y la Convención de Ginebra, no muy apreciadas por el equipo de Bush, que hoy se apresta a establecer una "unidad de ejecuciones" en la Base de Guantánamo, Cuba, como parte de un dispositivo global policial-militar, un brutal "gulag estadounidense" afecto a la tortura y la humillación física, sexual y religiosa de "islamistas sospechosos", bajo la mampara de la guerra anti-terrorista y su *homeland security*¹¹.

Para las grandes mayorías de América Latina el costo de este programa aplicado por medio del Banco Mundial, el Fondo Monetario Internacional y el Banco Interamericano de Desarrollo¹² ha sido monumental. Para la neo-oligarquía, inclinada a coparticipar con las empresas extranjeras en la apropiación de los excedentes¹³, los beneficios han sido colosales. El documento pregona que el librecambio es bueno para países ricos y pobres, aunque los ricos no se rigen por esos parámetros doctrinales, como se constató por enésima vez en la reunión de la OMC en Hong Kong (diciembre de 2005).

Washington practica el unilateralismo agresivo, no sólo policial-militar, sino también comercial. Las medidas adoptadas por Bush en materia de tarifas selectivas para proteger la industria del acero de su país, el incremento de los subsidios a su sector agrícola y de las macro-partidas a favor del sector aeroespacial y de alta tecnología (biotecnología, nanotecnología, robótica) por la vía del gasto militar, o la promoción de sus transgénicos, son sólo algunas de las más recientes acciones de proteccionismo y de crudo nacionalismo económico y tecnológico, agrícola e industrial gestadas al calor de una *economía permanente de guerra*¹⁴, al servicio de sus grandes monopolios, con un descomunal gasto público estimado en poco más de 3 billones de dólares para 2006, una partida castrense de entre 440 y 470 mil millones de dólares, con un abismal déficit fiscal y la mayor deuda externa registrada en la historia económica mundial¹⁵.

A modo de conclusión

La receta del TLCAN-ALCA-CAFTA amalgama al fundamentalismo de mercado con la "seguridad nacional" bajo la "guerra anti-terrorista". Algo que se constata al revisar el

“nuevo anexionismo” gestado por EE.UU. en 2005 para el TLCAN por medio de la APSAN, que amplía la “jurisdicción” policial-militar y de espionaje del *homeland security* de EE.UU. sobre México y Canadá¹⁶.

En la esfera del “libre comercio”, el papel del Estado es tan central como la simbiosis “Estado-empresa”, que está en la base del *modus operandi* del capital monopolista¹⁷. Enfrentamos a una economía en permanente movilización bélico-industrial desde el fin de la Segunda Guerra Mundial, y a una “pax americana” en crisis que prioriza la mano visible (en realidad el puño) del Pentágono en apoyo de sus empresas petroleras –en un contexto geológico de perceptible agotamiento del petróleo convencional–¹⁸, de la industria armamentista y de la construcción (Halliburton, Exxon-Mobil, Chevron-Texaco, Conoco-Phillips, Bechtel, General Dynamics, Northrop y Boeing, entre otros), que forman parte del primer círculo de una Casa Blanca que ocupa militarmente los campos petroleros gigantes del Oriente Medio y que realiza despliegues de bases, contratistas militares y tropas ahí donde están los recursos estratégicos, de Alaska a la Patagonia.



© Simone Bruno <www.simone.bruno.name>

Guillermo Almeyra captó el meollo del asunto así: Von Clausewitz decía que la guerra era la continuación de la política por otros medios. Bush hace de la guerra la política, porque sin ella no puede mantener la declinante hegemonía de EE.UU. ni puede alimentar los bolsillos de la camarilla que gobierna y al mismo tiempo es petrolera y armamentista. No hay que dejarse, pues, arrullar por los que se niegan a ver la verdad de frente. Por el contrario, es necesario luchar, ganar en poder y el poder, para cambiar este mundo antes de que los “fascistas” y sus acólitos lo acaben¹⁹.



© Patricio Realpe

Notas

1 Paul Baran y Paul Sweezy 1968 *Monopoly Capital* (New York: Monthly Review Press) Cap. 7; John Saxe-Fernández 2005 "Capital Monopolista y Presidencia Imperial". Ponencia presentada en el VI Congreso de la Asociación Nacional de Economistas y Contadores de Cuba, La Habana, noviembre; John Saxe-Fernández 2005 "México und die imperiale Präsidentschaft der USA" in *Das Argument*, N° 260.

2 John Saxe-Fernández 2002 "La Presidencia Imperial en México" en *Nueva Sociedad* (Caracas) N° 188.

3 Me he referido a esto como "Globalismo pop" en *Globalización: Crítica a un Paradigma* (México DF: Plaza y Janés, 1999).

4 Para una crítica puntual de estas "modas", consultar Atilio Boron 2004 *Imperio & Imperialismo* (México DF: Ithaca).

5 Sobre el contexto histórico-estratégico del TLCAN y detalles sobre su impulso a favor de las grandes empresas estadounidenses en México, se puede consultar mi libro *La Compra-Venta de México* (México DF: Plaza y Janés, 2002). Sobre la ASPAN ver Oficina de la Presidencia, "Primer Reporte sobre la ASPAN", Boletín informativo, 27 de Junio de 2005.

6 Es decir, entre el tiburón y cada sardina, por separado.

7 Robert Brenner 1999 *Turbulencias en la Economía Internacional* (Santiago de Chile: LOM). Más detalles en *La Compra-Venta de México*, op. cit., pp. 56 y ss.

8 Sólo un ejemplo: nueva documentación indica que entre enero de 2000 y mayo de 2005, Halliburton, la controvertida empresa vinculada con Cheney y epicentro de grandes escándalos por corrupción en la "reconstrucción" de Irak, obtuvo de PEMEX 159 contratos de obras y servicios por un monto total superior a 1.221 millones de dólares, cifra que representa una cuarta parte de la inversión presupuestada ejercida por PEMEX durante 2004. Ello ocurre paralelamente con el desmantelamiento de las Direcciones Generales de la empresa y el despido "hormiga" de técnicos y obreros mexicanos, que son sustituidos por sus contrapartes estadounidenses. Todo al margen de la normativa constitucional vigente. Consultar sobre ello John Saxe-Fernández 2005 "Recursos Naturales e Imperio: el caso del Petróleo Mexicano" en *Nueva Sociedad* (Caracas) septiembre-noviembre. En el caso canadiense el ASPAN se orienta al dominio de empresas de EE.UU. sobre sus vastos recursos de combustibles fósiles, especialmente de petróleo no-convencional y de su gran disponibilidad de agua dulce.

9 Documento oficial publicado por la Casa Blanca (Washington DC) septiembre de 2002.

10 Al respecto consultar W. Finnegan 2003 *Harpers Magazine*, mayo.

11 Mark Danner 2004 "Torture and Terror: America, AbuGhraib and the War on Terror" in *New York Review of Books*; William Pfaff 2005 "What We've Lost" in *Harpers Magazine*, November; John Saxe-Fernández 2005 "Tortura, Terror e Imperialismo" en *La Jornada* (México DF) 8 de diciembre, 32; Anne Marie Mergier 2005 "Los Calabozos de la CIA" en *Proceso* (México DF) N° 1519, 11 de diciembre, 40-43; Anne Marie Mergier 2005 "Archipiélago Carcelario" en *Proceso* (México DF) N° 1519, 11 de diciembre, 42.

12 John Saxe-Fernández y Gian Carlo Delgado 2004 *Imperialismo y Banco Mundial en América Latina* (La Habana: Marinello).

13 Algunos de cuyos nombres aparecen en la lista dorada de las fortunas mayores a los mil millones de dólares de la revista *Forbes*. Sobre este fenómeno consultar Eduardo Saxe-Fernández 2000 *La Nueva Oligarquía Latinoamericana* (Heredia, Costa Rica: UNA).

14 Consultar el clásico y vigente trabajo de Seymour Merman 1964 *The Permanent War Economy* (New York: Simon and Schuster).

15 Billón: millón de millones.

16 De gran relevancia el análisis sobre la ASPAN en *Chiapas al Día*, N° 471, 27 de julio de 2005, en <ciepac@laneta.apc.org> y Connie Fogan 2005 "Towards the Canadian Homeland Security State", 17 de noviembre, en <www.globalresearch.ca>, entre otros.

17 Sobre este modus operandi consultar Gordon Adams 1981 *The Iron Triangle: The Politics of Defense Contracting* (New Jersey: Transaction).

18 Petróleo convencional: el crudo barato y de fácil acceso.

19 Guillermo Almeyra 2005 "Entre el Siglo XIX y los años '30" en *La Jornada* (México DF) 5 de junio.